

Microscopías (El Cosmos en un bolsillo)

Número 14 – Febrero 2018

LA RAZÓN, A VOLUNTAD - Todos los días se calla alguna voz en la Ciudad de Buenos Aires. A veces se trata de pequeñas voces, como la nuestra, cosa que causa poca sorpresa porque se halla en las antípodas de una bienaventuranza económica pero, cuando la voz que calla era propiedad de algún multimedio, el paisaje cambia.

Es extraño, para aquellos que somos usuarios cotidianos de trenes y subtes, no encontrar cientos de caras cubiertas por las páginas de un periódico que, por años, se entregó en forma gratuita. Muchos de estos usuarios han perdido el formato físico de la información. Muchos la reemplazaron por las redes sociales, otros por las páginas web, algunos por libros físicos o electrónicos; pero otros tantos, muchos, dejaron de acceder al ritual de la lectura (y el análisis que esto conlleva) para depender exclusivamente de las realidades paralelas que ofrece el celular. Y aquél que no lee, no escribe, no confronta con argumentos, no accede a la formación que estos tiempos deberían asegurar.

Más allá de los vaivenes económicos, las ideologías políticas y las irreparables divergencias, debemos asegurarnos que haya muchas voces que escuchar. Debemos ser sus custodios. Porque no hay ruido peor, que el silencio.

M.L.

Wikipedia dice (y si ella dice...)

Cide Hamete Benengeli es un personaje ficticio, un supuesto historiador musulmán creado por Miguel de Cervantes en su *Don Quijote de la Mancha*.

Esta habilidosa pirueta literaria metaficcional parece dar más credibilidad al texto, haciendo creer que Don Quijote fue un personaje real y que la historia podría tener décadas de antigüedad. Sin embargo, por otro lado es obvio para el lector que tal cosa es imposible, pues la presencia de Cide Hamete plantea múltiples incongruencias temporales.

Cide Hamete es morisco: aunque no se le aplica explícitamente este adjetivo, sí dice Cervantes que es «arábigo y manchego», es decir, un musulmán español de lengua árabe, y no un norteafricano o un otomano.

Se han hecho muchas elucubraciones acerca del significado del nombre de este autor ficticio. El primer elemento, «Cide», es el que plantea menos problemas, ya que como el propio Don Quijote aclara, significa «señor» en árabe: es una perversión de *sīd*.

El nombre «Hamete» es también la forma castellana de un nombre propio indoeuropeo. Sin embargo, los autores no están muy de acuerdo en

su equivalencia exacta en árabe, que puede corresponder a tres nombres de varón muy parecidos y etimológicamente afines.

El significado de «Benengeli» ha hecho correr más tinta. El primero en proponer una interpretación fue el *arabista* José Antonio Conde, que lo interpretó como castellanización de «hijo del ciervo», con la que Cervantes aludía de forma sutil a su propio apellido. El orientalista Leopoldo Eguílaz hizo proceder «Benengeli» de *berenjena*, una interpretación que también hace Sancho Panza en la novela.

Este aspecto estilístico procede de los libros de caballerías, género cuyo autor parodiara con este recurso tan utilizado en dichos libros, como el *Cristalián de España* de Beatriz Bernal, en el que cuenta el haber encontrado un libro en una tumba antigua y su decisión de copiarlo. De modo que estas aventuras nunca se presentan como invenciones de los propios autores, dándole con ello mayor verosimilitud. Esta manera de contar la historia le dará a Cervantes la oportunidad de hacer comentarios jocosos e irónicos acerca de la misma e incluso hacer varios juegos ficcionales. Por lo tanto, se puede decir que este recurso parte de una parodia del género caballeresco pero que se va transformando gracias al talento del escritor.

Chivos, Canjes y Recomendaciones

TALLERES LITERARIOS

“Léeme un cuento”

PARA ADULTOS Y CHICOS

Coordina:

María Fernanda Macimiani

1541775170

fernanda@leemeuncuento.com.ar

CLASES DE INGLÉS A DOMICILIO

Individuales y grupales

(15) 3251 6269

Sandra

martolinares.com

IMPRESA



FOLLETERIA - CATALOGOS INDUSTRIALES

ETIQUETAS AUTOADHESIVAS

TRABAJOS ESPECIALES CON PERFORADOS
Y NUMERADOS

SOBRES ESPECIALES

CARPETAS - PAPELERIA COMERCIAL

FACTURAS Y FORMULARIOS
AUTORIZADOS POR DGI

Nahuel Huapi 5804 - Villa Urquiza
(alt. Av. Constituyentes 5300)
Telefax: 4571-1856
morongrafica@fibertel.com.ar

Agradecimientos:

César Altamirano, Ana Emilia Silva

Ileana Gómez Gavinoser,

A los lectores incondicionales que comentan, distribuyen y vivifican esta lucha contra el silencio.

Edición, selección y compilación de textos: María Fernanda Macimiani, Sandra Wasilewski, Martín Linares.

Para comunicarse con el editor, publicitar o arrimar textos: microscopias@gmail.com

Propietarios y Directores Responsables:

María Fernanda Macimiani / Sandra Wasilewski / Martín Leonardo Linares

Domicilio Legal: Av. Márquez 2521 – Pablo Podestá – Buenos Aires

Registro DNDA en trámite

Agradecemos la colaboración de Ana Emilia Silva, de la localidad de Santos Lugares, Partido de Tres de Febrero y de César Javier Altamirano, de La Plata, provincia de Buenos Aires, quienes nos enviaron sus poemas.

Memoria herida

Porque hubo momentos,
los recuerdos caminaron por los bordes
porque hubo un último instante
antes del impacto,
en que las cosas fueron como habían sido
No se vuelve fácil
cuando la herida visita la memoria

Ana Emilia Silva

Alas de absolución

Yo sé que siete espadas, siete coronas, y siete
atrios me esperan.
Salgo desde aquí, acantilado de las brumas
erosionado por la vida.
Solo cuando salgan los ángeles de Pérgamo
y me acompañen al mar,
yo te protegeré, Dios de la cúspide y el abismo.
Cuando el cielo bifurque sus entrañas

yo, como Ícaro resuelto, con alas de exterminio
podré al fin salir de esta prisión sin puertas ni
ventanas.

Y al llegar a Orión, o a la constelación mayor,
me habré liberado de los diablos
que aquel día llegaron hasta mí.

Llueven nieves ásperas sobre el silencio,
el mar descansa su colchón de soles.

Yo me arrodillo ante ti y te propongo treguas,
la diáspora de las raíces ya no desanda ruidos.

El cielo arremolina silencio.

Camino en la luz que tanto buscaba.

Y entonces, con esta piel de alas rosadas,
separaré mi prisión de las miradas de los sabios.

Y esta vez, mi padre, sobrevolando sobre mí,
al rescatarme me perdonará.

César Javier Altamirano.

La Plata, Buenos Aires.

(ollislob un ne somsoC lE) saípocsorciM

microscopiasblog.wordpress.com

Sonoridades de la lengua

Charles Dickens y la música

De todas las facetas atribuibles a Charles Dickens, su relación con la música sea quizás la menos conocida. De hecho, si bien son eternamente recordadas las tonadas que amenizan las películas hechas a partir de sus historias, muy poco se sabe de su participación en ellas.

Charles John Huffam Dickens nació el 7 de febrero de 1812, en la ciudad de Portsmouth, Inglaterra. No recibió ningún tipo de educación hasta la edad de nueve años. Por ese entonces su padre fue denunciado por impago de sus deudas y encarcelado en la prisión de deudores de Marshalsea. La mayor parte de la familia se trasladó a vivir con el señor Dickens a la cárcel, posibilidad establecida entonces por la ley, pero Charles fue acogido en una casa de Little College Street y acudía los domingos a visitar a su padre en prisión.

A los doce años debió trabajar en una fábrica de betún para calzado, luego fue pasante en un bufete, taquígrafo judicial, reportero, y periodista político; hasta que en marzo de 1833 comenzaron sus primeras apariciones en el periódico *The Morning Chronicle* con una serie de relatos cortos conocidos como “los apuntes de Boz”.

Hacia 1836 aparece una novela por entregas (que era la forma de la época para acceder masivamente a obras nuevas), que se tituló *Los papeles póstumos del club Pickwick*. Aquí surgió su primera incursión musical, con el poema que resultaría su canción más popular: *The Ivy Green* (La hiedra verde), musicalizada al piano por su cuñado, Henry Burnett.

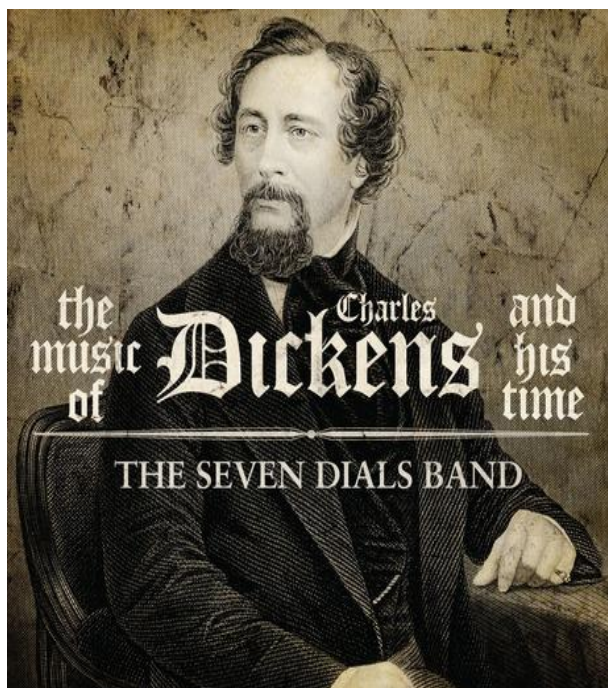
También en 1836, Dickens publicó *The Village Coquettes* (Las coquetas del pueblo), una opereta cómica con música de John Hullah, que solo llegó a ser representada veintisiete veces. En ella aparecen los poemas musicalizados *A Country Life* (Vida de campo) y *Some folks who have grown old* (Algunos muchachos que han envejecido).

De creencias anglicanas, Dickens tuvo diez hijos con su mujer, Catherine Thompson Hogarth. Durante ese período escribió algunas de sus novelas más recordadas: *Oliver Twist*, *Un cuento de Navidad* y *David Copperfield*; en ellas hizo diversas referencias a estándares de la época como *The College Hornpipe* o *A Child Hymn* (Himno de un niño). Se divorció en 1858 y para cuando escribió *Grandes esperanzas* y *Nuestro amigo mutuo*, su estilo lírico había cambiado y ya no hubo tantas referencias musicales en sus obras.

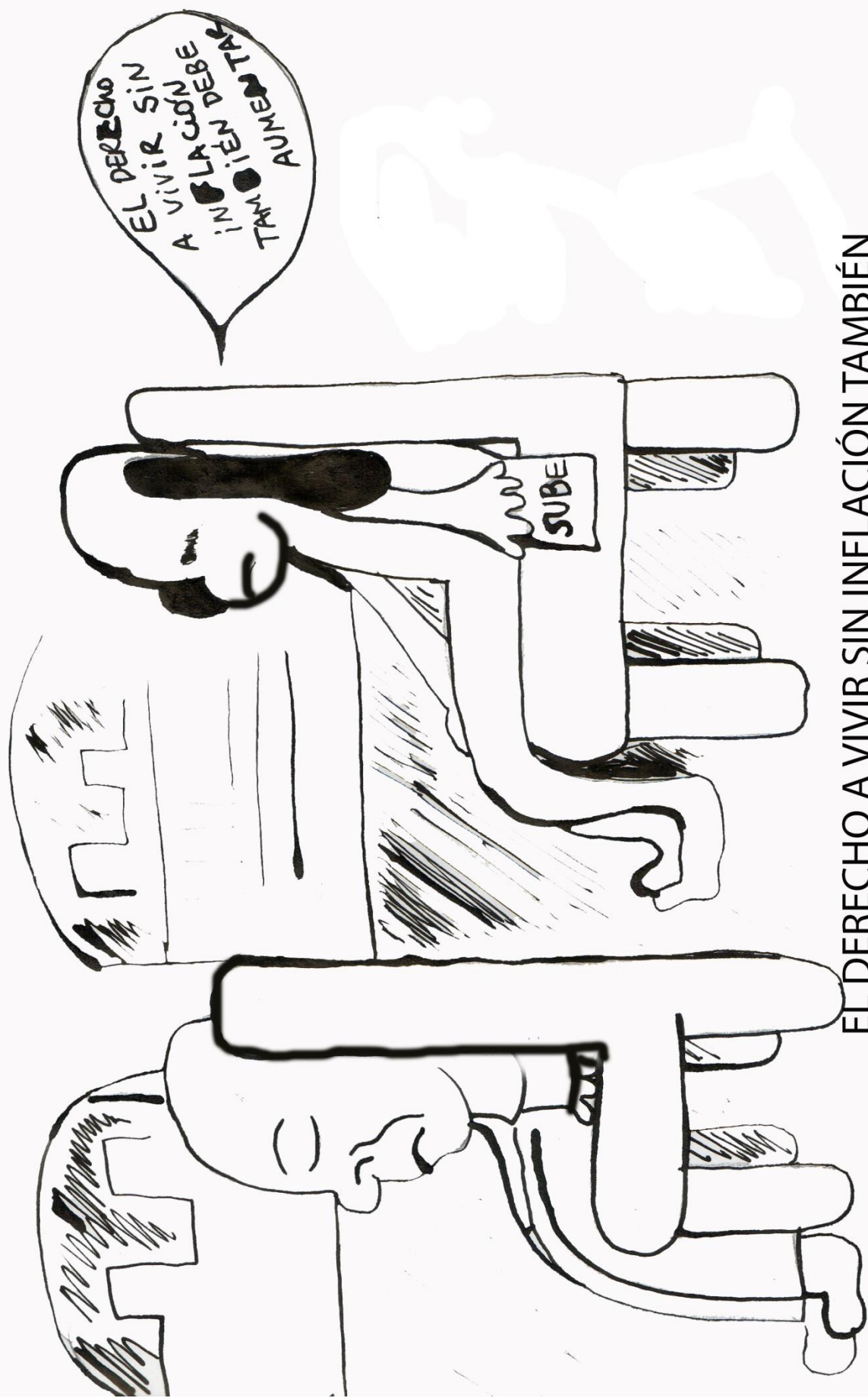
Dickens era un crítico encendido de la pobreza y de la estratificación social de la sociedad victoriana. A través de sus trabajos, mantenía una empatía por el hombre

común y un escepticismo por la familia burguesa. En su primer viaje a los Estados Unidos, realizó una crítica profunda del sistema esclavista que encontró, lo que le valió un efímero repudio de la sociedad lectora norteamericana. Las crónicas de su viaje cuentan que halló en el camarote un acordeón desvencijado y con ánimos de distraer a los pasajeros en la larga travesía, comenzó a tocar piezas populares como *Home Sweet Home*, del compositor inglés Henry Bishop.

Falleció en 1870, dejando un legado de más de veinte obras de un éxito descomunal. En un tiempo en el que Gran Bretaña era el mayor poder político y económico del mundo, Dickens destacó la vida de los pobres olvidados en el corazón del imperio; pero una de las decepciones más grandes del gran escritor fue su incapacidad para aprender formalmente el uso del violín y del piano, de los cuales aprendió a tocar toscamente de oído.



En 1999, un grupo vocal de música popular y clásica realizó un trabajo arqueológico de la época victoriana para establecer la cercanía entre Dickens y la música contemporánea. El resultado fue un disco exquisito: “Seven Dials Band - The Music of Charles Dickens and his Time”, a través del sello Warner; veinte tonadas, algunas propias y otras de sus compositores admirados, que el escritor ha incluido en sus principales obras.



EL DERECHO A VIVIR SIN INFLACIÓN TAMBIÉN

DEBE AUMENTAR

ILE 2018

Perritus pensante - Por Ileana Andrea Gómez Gavinoser

Pequeñeces

CANCIÓN DEL NIÑO QUE VUELA

El niño dormido está,
¡y que sueño está soñando!
¿Qué sueña?
Sueña que vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!

Abre los brazos, los mueve
como un ave, y va volando...
¿Qué sueña?
Que no es un sueño.
¡Qué bien se sueña volando!

En la cuna quieto está.
Pero sonrío, soñando.
¿Qué sueña?
Que vuela, vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!

José Sebastián Tallón

POESÍA DESDE LA CUNA

Todos recordamos alguna ronda disparatada o canciones que cantábamos en distintos juegos. Miles de versiones que se teñían de nuevos vocabularios y nos abrían las puertas a la poesía. Pero no voy a hablar en pasado, hoy día, y a pesar de la competencia desleal que encuentran en los juegos electrónicos y redes sociales, aún, me costa que siguen vivos los cantos en los recreos. Quizá sería mejor si las maestras, los soltaran como propuestas antiguas pero divertidas. ¿Alguna maestra tiene algo que contarnos sobre el tema? Nos gustaría conocer su experiencia.

La poesía tiene tantos matices que vale la pena ponerla bajo el microscopio y descubrirla mucho más cerca de lo que pensamos. Las nanas por ejemplo, esas canciones de cuna que nacen desde la ternura que se refleja en la imagen de una nueva vida. Y por qué no, la poesía, puede tener inspiración, también en una vida que no llegó a ver la luz, quizá la poesía pueda buscarle algún sentido a todo lo que no tiene una explicación lógica. Y en la infancia, además invoca al juego, al ritmo que se graba en nuestra historia, desde un lado emocional. Muchos autores reconocidos han tejido versos disparatados, dulces, graciosos, irreverentes. Autoras como María Elena Walsh y Elsa Bornemann. Pero sigo otro día con el tema.

MI NIÑO TRAVIESO

Suspendido en esa estrella
va mi niño travieso
y se acuna despacito
en un suspiro intenso.



Cada gota de rocío
acaricia su nariz
ríe, solo ríe,
ríe para mí.

Cordoncito dorado
baila entre las nubes
que ya despierta la luna
besando su hermosura.

Un hada y un cachorro
custodian sus sueños
soñando aventuras
al compás del vuelo.
Los ángeles cantores
tienen algo para él
una dulce melodía
de flores y miel.



Suspendido en una estrella
espera mi niño travieso
y sus ojitos dormidos
atesoran mis besos
besos que esperan
que llegue el tiempo
de volver a vernos...

María Fernanda Macimiani©

María Elena Walsh o la coherencia del disparate. Alicia Origgi. Colección Ensayos de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Tomo III. Editorial AALIJ. 1ª Ed. CABA. 2017. 170 p.



La Lic. Alicia Origgi se refiere a la investigación sobre la obra de María Elena Walsh y su relevante trayectoria como escritora, guionista de televisión, actriz, cantante y compositora de temas para chicos y grandes, obra que marca el inicio de la moderna LIJ argentina. En su análisis de los textos de Walsh se destaca el grupo de obras poéticas para chicos que se originan a partir del “nonsense” o “disparate”. El libro devela el origen de su creativa obra y su vinculación con la tradición folklórica europea y latinoamericana. Este libro es una herramienta valiosa para docentes, escritores y curiosos. Es un completo estudio de la obra de MEW, más allá de su legado a la literatura infantil.

María Fernanda Macimiani - Corresponsal de AALIJ en Tres de Febrero.



analysis poetica (por SAWA)

Decí por Dios qué me has dado...

¿Quién puede negar la estrecha relación entre el tango y la poesía? Cada letra, cada verso nos lleva a soñar con situaciones que van desde lo más simple hasta lo más profundo del inconsciente colectivo porteño.

Las letras de tango son una invitación que va directo al imaginario popular. Las declaraciones de amor, las historias de vidas sórdidas y llenas de pasión, el amor puro por la vieja o la lejana tierra entre otras cosas son una muestra invalorable de un sentimiento que está más vivo que nunca y se reinventa con cada verso.

El vocabulario, muchas veces palabras del lunfardo de los años 30, aún hoy tiene vigencia y se ha incorporado al hablar cotidiano con la naturalidad de un lenguaje que “tiene cuerda para rato”.

Aznar, Mores, Discépolo, Contursi y el mismísimo Carlos Gardel, que cada día canta mejor, nos enamoran con sus letras y acordes desde una *vitrola* a manivela que todavía funciona o desde el más moderno equipo de audio.

La poesía en el tango es el exponente más sincero y auténtico de nuestro sentir popular porteño. Leyendo sus versos podemos vislumbrar como siente y vibra cada uno de los que habitan la ciudad y se describen en las letras de los diversos tangos. El engañado, el hijo que parte, la despechada, el malevo, la rubia mireya.

Cada verso invita a ponerle música y a tararearlo en una gris mañana de invierno, por las callecitas de Buenos Aires, esas que tienen un qué se yo... ¿viste?

NARANJO EN FLOR (Virgilio y Homero Expósito)

Era más blanda que el agua
Que el agua blanda
Era más fresca que el río
Naranja en flor

Y en esa calle de estío
Calle perdida
Dejó un pedazo de vida
Y se marchó

Primero hay que saber sufrir
Después amar, después partir
Y al fin andar sin pensamiento
Perfume de naranja en flor
Promesas vanas de un amor
Que se escaparon en el viento

Después, qué importa del después
Toda mi vida es el ayer
Que me detiene en el pasado
Eterna y vieja juventud
Que me ha dejado acobardado
Como un pájaro sin luz

Qué le habrán hecho mis manos
Qué le habrán hecho
Para dejarme en el pecho
Tanto dolor
Dolor de vieja arboleda
Canción de esquina
Y con un pedazo de vida
Naranja en flor